



Mabel Cernadas y José Marcilese
(Editores)

Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las
V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina
20, 21 y 22 de agosto de 2008

Comité organizador

María del Carmen Vaquero
Juan Carlos Pascale
Mabel Cernadas de Bulnes
Patricia Orbe
José Marcilese



Comité académico

Néstor J. Cazzaniga
Hugo M. Arelovich
Sergio M. Zalba
Silvina I. Jensen
Diana I. Ribas
Nidia L. Burgos
Elizabeth M. Rigatuso
Lucía Bracamonte
María Celia Vázquez
Ana María Malet
Elda M. Monetti
Nidia E. Formiga
Roberto N. Bustos Cara
Patricia S. Ercolani
Silvia London
Silvia M. Gorestein
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo
Deliberante del Partido de Bahía Blanca
Declaradas de interés cultural por el Instituto
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



Índice

Presentación	11
Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
Política y prensa en el siglo xx	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz	205

Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fissura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

Problemáticas sociolingüísticas

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

Cuestiones sociales y educativas

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



Prácticas y experiencias docentes en la región

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

Experiencias y problemas de la educación superior

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez / Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511



**Política y prensa
en el siglo XX**





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)

Mabel Cernadas de Bulnes
Departamento de Humanidades - UNS / CONICET
cernadas@criba.edu.ar

Introducción

La etapa que se abre en Argentina en 1930 con el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen fue vivida por los actores sociales y políticos de modo diferente. En la provincia de Buenos Aires, el régimen restaurado buscó encubrir su ilegitimidad convocando a elecciones para el mes de abril de 1931, pero ante el nuevo triunfo del radicalismo decidió impedir su retorno al gobierno anulando los comicios y vetando a los candidatos que integraban la fórmula de la Unión Cívica Radical (UCR) para las elecciones nacionales. La consiguiente abstención radical en los comicios posteriores facilitó el triunfo de las fuerzas políticas que se habían beneficiado con el golpe militar. Así, recuperado el control provincial por parte de los conservadores, pocos distritos bonaerenses pudieron evitar el despliegue de las peores prácticas electorales, y la intendencia de Agustín de Arrieta en Bahía Blanca constituyó una verdadera «isla» en el escenario creado por el nuevo orden. En esta ponencia se estudian las vicisitudes de un gobierno socialista que pretende mantener la tradición de legitimar el acceso al poder por vía electoral y de forma pacífica cuando el fraude y la violencia constituían los rasgos fundamentales del accionar político de los partidos¹.

El partido socialista de Bahía Blanca

El 4 de agosto de 1931 el general Uriburu, renunciando a su amplio programa de cambios institucionales, dicta un decreto que reglamenta el funcionamiento de los partidos políticos, exigiéndoles ajustar sus normas internas a un conjunto de condiciones con el fin de obtener el reconocimiento legal para participar en la salida constitucional. El gesto, «que implicó otorgarles legitimidad como personas de derecho público aunque su intención última fuera controlar su accionar»², recoge el juicio favorable de la mayoría de los órganos de prensa locales. De esta forma, si las fuerzas políticas actuantes querían incorporarse a la arena electoral, debían adaptar su funcionamiento a las nuevas reglas de juego³.

Para el Socialismo, que desde su creación se concebía como un moderno partido de ideas⁴, fuertemente estructurado y opuesto al discurso y al estilo de hacer política tradicional, dichas condiciones no constituyeron ningún obstáculo. Los estatutos partidarios contemplaban desde 1926 la elección de las autoridades por el voto directo, financiándose con las cotizaciones aportadas por sus afiliados. El carácter renovador del Partido Socialista (PS) no se limitaba a los aspectos formales de la organización sino que sus campañas proselitistas se mostraban como innovadoras de las prácticas políticas comunes a los otros partidos, a los que consideraba como organismos clientelares al servicio de intereses personales y de grupo⁵. Sobre su concepción sobre lo que constituía un partido puede leerse:

Un partido es una organización constituida por la voluntad de los hombres que tienen una idealidad común, que se proponen iguales propósitos, que deliberan acerca de un programa y se disponen llevarlo a la práctica por el esfuerzo mancomunado, y en cuyo seno todos tienen los mismos derechos y deberes estando todos facultados para la crítica, el contralor y para investir de representación a los más idóneos a fin de que la obra partidaria se realice con la máxima eficacia⁶.

Presentándose como una agrupación orgánica, impersonal y doctrinaria, proponía determinadas normas de conducta, una rígida disciplina y un programa de reformas políticas amplias para la democratización del sistema como condición previa para el triunfo efectivo de sus ideas.

En Bahía Blanca el socialismo comenzó a participar en los comicios municipales del año 1907, fecha en la que obtuvo solo 24 sufragios, pero con la sanción y aplicación de la Ley electoral de 1912 el número de afiliados y votantes fue creciendo y se consolidó en los principales centros urbanos de la región litoral⁷. Así en nuestra ciudad, al igual de lo que ocurría en el resto de la provincia de Buenos Aires el PS se convirtió en la tercera fuerza del sistema de partidos argentino⁸, que alcanzaba una representación efectiva ante la autoexclusión del radicalismo o del conservadurismo.

En realidad, la actividad proselitista del socialismo se mantenía a lo largo de todo el año, pero en los meses previos a la jornada electoral había desplegado una intensa campaña basada en la difusión de ideas y plataforma partidaria a través de afiches, propagandas murales y folletos. A esto se sumó la organización de actos y conferencias en los espacios públicos de los barrios de la ciudad y de los diferentes pueblos del distrito como también la difusión de programas radiales y la proyección de películas a favor de la causa socialista⁹.

La forzada proscripción de la UCR¹⁰ en las elecciones realizadas en enero de 1932 posibilitó el triunfo socialista en Bahía Blanca. El candidato para la Intendencia Agustín de Arrieta obtuvo el 54,55% de los sufragios (5725) sobre el 45,44% (4769) de Adalberto Pagano, por el Partido Demócrata Nacional. De esta forma el PS, con el voto de sus propios afiliados y simpatizantes y el aporte de un importante segmento del electorado radical, logró la intendencia municipal y la mayoría en el departamento deliberativo. La posible victoria del socialismo había sido anticipada por las eleccio-



nes presidenciales de noviembre del año anterior, cuando a pesar de las presiones del oficialismo, en Bahía Blanca la Alianza Civil (coalición entre socialistas y demócratas progresistas) contó con el 59% de los sufragios sobre la fórmula de la Concordancia.

Un editorial publicado por el diputado nacional Julio C. Martella en *Nuevos Tiempos* evaluaba el triunfo socialista:

Preveíamos el triunfo. Sabíamos que el pueblo no esperaba sino poder llegar ante las urnas, para librarse de la pesada carga que implicaba en nuestra vida comunal el gobierno de un núcleo político, venal, corruptor y corrompido que desechando en todo momento la colaboración de los hombres más capaces sumaba día a día nuevas arbitrariedades y nuevos desaciertos. Teníamos la convicción de que de nada valdría la presión oficial ni las maniobras caudillescas... El socialismo llega al gobierno sin haber hecho la política del puesto, sin haber ofrecido y prometido favores a nadie individual o colectivamente. Llega al gobierno para cumplir con un claro programa, dentro de los medios financieros precarios en que está la comuna¹¹.

La intendencia de Agustín de Arrieta

¿Quién era el ciudadano que representando al PS ocupó el ejecutivo municipal desde febrero de 1932 hasta diciembre de 1935? Agustín de Arrieta, oriundo de Bilbao había llegado a nuestro país con sus padres en 1906, radicándose en la ciudad de Azul donde aprendió el oficio de tipógrafo. Siete años después y contando ya con 20 años viajó a Bahía Blanca en procura de mejores condiciones de trabajo. En la ciudad inició su tarea como trabajador calificado en una imprenta, enrolándose en el Partido Socialista y en el gremio gráfico para gestionar poco después la carta de ciudadanía¹². Por su activa militancia en favor de las ideas socialistas fue despedido del taller donde trabajaba por lo que decidió fundar y dirigir su propio periódico: *Lucha de clases*, luego *Nuevos Tiempos*. Identificado con el pensamiento de Juan B. Justo, su labor periodística en el ámbito local constituyó la plataforma para su promoción en la carrera política. En 1918 ocupó por primera vez una banca en el Concejo Deliberante siendo reelecto con posterioridad en 1920 y 1927. En 1921 llegó a la legislatura bonaerense como diputado representando a la sexta sección electoral, cargo para el que también sería reelegido en sucesivos períodos hasta el golpe militar uriburista.

Designado por su partido para desempeñarse como intendente en el año 1932 fue acompañado en sus funciones por otros representantes de los sectores populares. Así mientras las once bancas del Partido Conservador en el Concejo Deliberante eran ocupadas por figuras prominentes de la sociedad local como Adalberto Pagano, Luis María Medús, Jaime Hemmingsen, Guillermo Scheverín, Tomás López Cabanillas y Ramón Olaciregui, entre otros, las trece del PS incluía a hombres pertenecientes a las clases trabajadoras. Entre ellos, Alfredo Fichter, empleado de comercio; Aristides Bardelli, empleado de escritorio; Augusto Hunter, periodista; Juan Mijeles, telegrafista;

Francisco Muñiz, comerciante; Anello Di Meglio, ferroviario; Ciriaco Joaquín, ferroviario; Santos de Luca, periodista; Celestino Lucetti, tenedor de libros; Pedro Miguel, empleado de la Cooperativa Obrera; Alberto Muggione, mosaicista; Segundo Concetti, fideero y Lorenzo Rodríguez, empleado de comercio. También secundaron al intendente como delegados, Carlos Rapetti, zapatero en Ingeniero White; Camilo Román, calderero, en Punta Alta; Domingo Buglione, relojero, en Villa Mitre; Agustín Peralta, sastre, en Cuatros y Julio Acevedo peón rural, en Cabildo.

La enumeración de los oficios y actividades desarrolladas por los representantes del PS en los órganos de gobierno tenía por finalidad captar el apoyo de los sectores populares, en particular la masa electoral afín al radicalismo, que era, según la dirigencia socialista, «un partido popular y de gran ascendencia entre los sectores bajos...tal vez los más incultos y de más fácil atracción por los demagogos»¹³. En un intento de alejarlos de los políticos tradicionales recordaban que:

...la mayoría del Concejo Deliberante y el Intendente pertenecen a la clase obrera y explotada... dedican largas horas al estudio de los problemas de los intereses colectivos para buscar las soluciones tendientes a la eliminación de injusticias y privilegios irritantes¹⁴.

Los socialistas buscaron distinguirse de las anteriores administraciones municipales exhibiendo la transparencia de sus actos de gobierno y una organización partidaria que actuaba en forma democrática y horizontal. A través de las páginas de *Nuevos Tiempos*, del *Boletín Municipal* y de un programa radial diario, el intendente y el grupo de concejales del oficialismo informaban a los afiliados del partido y los ciudadanos en general sobre las principales actividades del ejecutivo y del deliberativo, la presentación de los proyectos de ordenanza y los debates que se suscitaban en el seno del Concejo. En un editorial dedicado a analizar la labor de la intendencia socialista se señalaba que podía ser criticada por la rigidez «en la aplicación de las ordenanzas y mandatos recibidos», de no tener favoritismos, de cobrar los impuestos sin distinción a todos los ciudadanos, de cumplir estrictamente con su deber, pero no «por la deshonestidad administrativa o política»¹⁵. En estas prácticas se sustentaba la «política sana» del PS que se diferenciaba de la «politiquería criolla» propia de los partidos radical y conservador a los que el periodista consideraba «conglomerados heterogéneos y amorfos que necesitan del caudillo fuerte» y que no se interesaban por informar de su accionar ni de dar a conocer sus ideas a los ciudadanos¹⁶.

Diferían también de los partidos tradicionales en la forma de selección de los candidatos. Según un pormenorizado informe partidario el proceso se iniciaba un mes antes del acto eleccionario cuando las agrupaciones socialistas del distrito convocaban a sus afiliados a asambleas locales de donde surgían los precandidatos. La Junta Central seleccionaba los nombres más votados enviándolos a los domicilios de los afiliados, quienes en su propia casa «cómoda y libremente» y por «voto escrito»



confeccionaban la lista definitiva. Esta lista y el número de sufragios obtenidos por cada candidato aparecen publicados en *Nuevos Tiempos* para conocimiento de partidarios y simpatizantes¹⁷.

La acción política por estos años se extendió a la sociedad civil donde el partido buscó afianzarse construyendo una amplia red de instituciones autónomas que se extendieron a lo largo de la mayoría de los barrios de la ciudad y de las localidades más pequeñas del distrito. Los sindicatos, sociedades de fomento, cooperativas, mutuales y entidades del ámbito cultural y educativo constituían este entramado de sociabilidad donde los militantes socialistas fueron activos promotores y partícipes. La mayoría de estos espacios eran autónomos en su organización y perseguían fines específicos pero estaban subordinados ideológicamente a los disciplinados cuadros que conformaban el aparato partidario. Hacia 1934 el PS local contaba con ocho centros socialistas radicados en barriadas trabajadoras de zonas suburbanas o portuarias de la ciudad, cuatro centros juveniles, tres agrupaciones femeninas, un núcleo infantil y una agrupación artística compuesta de un cuadro filodramático y coros¹⁸. No obstante, la prensa registra de manera frecuente el malestar de los dirigentes por la apatía o falta de colaboración de los afiliados. Para evitar el ausentismo en las asambleas partidarias en este mismo año se establece la obligatoriedad de asistencia considerando «que la afiliación no era una postura teórica sino la obligación de ocupar un puesto de trabajo y de lucha al lado de otros compañeros que profesan el mismo ideal»¹⁹.

Las promesas preelectorales de los candidatos socialistas para el año 1932 incluían la revisión de los decretos dictados por los comisionados de la intervención militar, el estudio de los problemas financieros de la comuna, la supresión gradual de los gravámenes a los artículos de primera necesidad, el cumplimiento de la legislación a favor de los obreros, la mejora de la asistencia pública, la realización de obras públicas en pueblos, barrios apartados y villas del municipio y el apoyo a la cultura popular. Sin embargo, la recesión económica producto de las nuevas condiciones internacionales influyó decisivamente en las posibilidades de llevar adelante este programa y el gobierno municipal poco pudo hacer para mitigar los rasgos más negativos de la crisis económico-financiera evitando los despidos masivos, el aumento del número de desempleados, la caída del salario real, el incremento de remates judiciales y quiebras, la evasión fiscal y la desvalorización de los precios de los productos agropecuarios.

A este sombrío panorama se sumó el estado de la misma administración municipal que presentaba graves anomalías con los expedientes paralizados, una recaudación impositiva irregular, el creciente déficit del erario y la planta de los empleados anarquizada y sometida a la voluntad de los caudillos. Por ello, antes de poder poner en marcha el programa de gobierno, el socialismo debió afrontar dos cuestiones acuciantes que se vinculaban estrechamente y eran producto de la recesión: mitigar la desocupación y refinanciar la deuda municipal.

Durante el año 1932, la crisis y la falta de trabajo que afligía por igual al ámbito

urbano y rural del partido constituyeron el tema obligado de muchos de los editoriales de los periódicos locales aunque pertenecieran a diferentes signos políticos. Así, a pocos meses de ocupar el PS el gobierno municipal podía leerse en *Nuevos Tiempos*:

La desocupación que se nota en Bahía Blanca es grande. Pocas veces como ahora se ha visto tantas personas de ambos sexo, de casi todas las actividades profesionales, recorriendo las casas de negocio, oficinas particulares y públicas, en busca de trabajo, para obtener los recursos necesarios a la subsistencia²⁰.

La nota periodística no indicaba la cantidad de trabajadores desempleados pero la situación impulsó la creación de un comité de ciudadanos bahienses que realizó un censo en la ciudad, Ingeniero White, Punta Alta, Cuatrerros y Cabildo constando que más de 5.000 trabajadores carecían de ocupación²¹. La administración socialista desde el ámbito municipal y partidario intentó paliar la falta de trabajo instrumentando una serie de medidas para ofrecer trabajo temporario en las obras públicas, el reparto de ropas y alimentos a los desocupados y sus familias²² y la instalación de ollas populares en diversos lugares del distrito²³. Al mismo tiempo, la Intendencia inició una serie de gestiones en el ámbito del gobierno provincial con la finalidad de obtener un empréstito que permitiera consolidar la deuda flotante de la comuna para poner fin al desequilibrio del presupuesto, afrontar los servicios públicos y realizar las obras que los habitantes de la ciudad y de los pueblos del distrito reclamaban²⁴. Los trámites se prolongaron por más de dos años, no obstante la insistencia del intendente y los legisladores socialistas ante las autoridades provinciales, y el empréstito fue concedido finalmente a Bahía Blanca cuando los conservadores retomaron el ejecutivo comunal.

El recrudescimiento de la crisis restó el apoyo que habían ofrecido al socialismo los ciudadanos de Ingeniero White, Punta Alta, Cabildo, Bajo Hondo, Villa Rosas, Cuatrerros, Maldonado y villas circundantes. Las elecciones realizadas en noviembre de 1932, en las que se renovaban doce bancas del cuerpo deliberativo dieron el triunfo al PDP con el 47,85% (3813) sobre el PS con el 43,36% (3455) de los votos²⁵, aunque con un número de votantes mucho más reducido que en las elecciones anteriores. La escasa diferencia de sufragios entre los dos partidos le permitió al socialismo mantener la mayoría en el Concejo Deliberante (13 concejales contra 11).

Algunos meses después un artículo de *Nuevos Tiempos* hacía una evaluación de estas elecciones indicando que aunque la junta de propaganda del partido había realizado una intensa campaña, buena parte de los afiliados «demostró una apatía y retraimiento desconocido... en donde todo se hace a base de entusiasmo, fe y sacrificio»²⁶. Se indicaba además que muchos de los centros socialistas de los barrios que contaban con un importante número de afiliados estaban casi desiertos salvo algunos veteranos y unos pocos representantes juveniles.

Para la dirigencia socialista las elecciones de 1932 constituyeron un verdadero llamado de atención por lo que a lo largo del año siguiente redoblaron su campaña en



los barrios suburbanos y en los pueblos del distrito con el fin de difundir las actividades que se estaban realizando desde el municipio y compenetrarse de las necesidades de los vecinos. *Nuevos Tiempos*, que dedica un importante espacio a difundir la actividad desplegada por la intendencia y a las ordenanzas sancionadas por el cuerpo deliberativo a instancias de los concejales socialistas, concluye en uno de sus artículos:

Podemos decir sin jactancia que en Bahía Blanca se ha producido el milagro de Mar del Plata: recibida por el PS en estado de absoluta insolvencia, [la comuna] ha conquistado su crédito y su prestigio ha acrecido comparándose con el que gozara en los mejores tiempos de prosperidad nacional...²⁷.

El periódico partidario, el Boletín Municipal y la Actas del Concejo Deliberante constituyen las fuentes imprescindibles para comprender las principales preocupaciones de la administración socialista: la higiene local, la salud pública, la enseñanza pública, el embellecimiento de plazas y paseos, la mejora de calles y caminos, el reparto de comida, ropas y zapatos a las familias de los desocupados, la protección de la niñez desamparada, la ayuda a las Sociedades de Socorros Mutuos y la promoción de la cultura. También aparecen otras cuestiones que en su momento generaron violentos debates en la prensa y con la bancada conservadora en el seno del Concejo como la suspensión de las subvenciones a las instituciones de carácter religioso o el cierre definitivo de los prostíbulos en la ciudad y pueblos del partido.

En cuanto a la prensa socialistas, si bien había sido creada fundamentalmente para difundir las premisas básicas de su ideología, durante su permanencia en el gobierno comunal fue utilizada como tribuna de exposición de sus actividades en favor de la ciudad y no dudó en replicar a las frecuentes críticas que le formulaban Guillermo Scheverin desde *El Censor* y Francisco Muxi desde *El Atlántico*. Distinta era la relación con Enrique Julio de *La Nueva Provincia* y Luis Vera de *Democracia* a los que consideraba «adversarios leales» que no dudaban en destacar las iniciativas que contribuían a mejorar las condiciones de la vida ciudadana. Así, mientras *El Atlántico* acusaba a los socialistas de inacción frente a la crisis y a sus concejales de dedicarse a «escarceos oratorios de corte parlamentario postergando asuntos de importancia para la población»²⁸, los socialistas replicaban que los conservadores no asistían a las sesiones del cuerpo deliberativo, no presentaban proyectos y se oponían a su accionar en favor de los sectores populares. También podían leerse notas con un marcado tono satírico como la que reproducimos a continuación, titulada «Muestras de conservas y orejones en mal estado»:

Un grupo de vecinos han colocado una vitrina en la calle O'Higgins y Chiclana y en ella se exhibe muestras de conservas y orejones en manifiesto estado de fermentación y putrefacción. Cada muestra tiene una leyenda explicativa que ilustra al vecindario a fin

de evitar engaño y la ingestión de artículos alimentarios dañinos para la salud. Se trata de una colaboración que hacen los vecinos con las actuales autoridades municipales. En frascos con formol: un chupa cirio riente palurdo que obedece a la voz de Disalvo, concejal y otras mañas... Scheverin, alias «mete la pata»... Medus L., microbio destructor y Medús A., anida en la legislatura, Olariaga, microbio politiqueril. Orejones disecados: López Cabanillas, de la fauna terceto mafioso... Unsworth, inodoro, incoloro y sordo, Bassicoinges, orejón de raíz cuadrada, Olaciregui, tiene estampa de microbio de salón... y Otharán, al parecer es inofensivo. Otros productos hay envasados en garrafrones, los cuales iremos reseñando en números sucesivos a fin de prevenir al consumidor para que no sufra engaños en la adquisición, evitando males de consecuencias fatales²⁹.

Tampoco el P.S. local estuvo ajeno a los numerosos enfrentamientos que atravesaba la arena partidaria como los que se produjeron entre el sector reformista con los grupos juveniles y los integrantes del movimiento gremial, que se vinculaban entre otras motivaciones tanto a la representación de la dirigencia obrera en la dirección partidaria como al lugar asignado a la política en el campo de la lucha económica. *Nuevos Tiempos*, que hasta mediados de 1934 se había ocupado asiduamente de la política local y había realizado un pormenorizado comentario de la información relacionada con la administración municipal, optó por reducir este espacio y dedicarse a la difusión doctrinaria transcribiendo textos significativos del ideario marxista. Se indicaba en esta oportunidad, que el Consejo partidario había resuelto dar mayor cabida a la exposición de ideas y la definición programática en el periódico partidario porque el accionar de la comuna socialista era difundido ampliamente por la prensa bahiense, en especial por *La Nueva Provincia*, a lo que se sumaba «el uso diario del micrófono por el Intendente Arrieta», que le permitía ponerse en contacto directo con los vecinos de la ciudad a través de un espacio radiofónico que estaba reservado para la municipalidad.

Algunas reflexiones finales

La desarticulación del universo simbólico de la que había sido la orientación político-cultural prevaleciente y la crisis de legitimidad que desencadenó el golpe abrieron la posibilidad para que otros actores políticos buscaran conformar un imaginario alternativo. El PS bahiense, que desde fines del siglo anterior pretendía expresar los intereses de los trabajadores y era portador de referentes simbólicos que le otorgaban una identidad definida vio la oportunidad de expandir su propia cultura política a otros sectores de la población local. El triunfo en las elecciones comunales de enero de 1932 fue visto como el punto de inflexión para la transformación de la vida política y el momento de promover una verdadera renovación de valores.

El socialismo presentaba para la gestión de gobierno «nuevos hombres, ideas nuevas con prácticas nuevas, solidarias con el pueblo que los ha elegido y a quien se deben» para los cuales ofrecían un extenso programa de acción municipal. Haciendo un balance de la gestión de Agustín de Arrieta se indicaba que a pesar de la crisis, la administración socialista había promovido una serie de reformas destinadas a mejorar la situación de los vecinos y mientras que otros lugares del país sufrían el «colapso de



los enormes trastornos políticos y sociales», Bahía Blanca, «lograba mantenerse en la tranquilidad de su vida ciudadana basada en el respeto mutuo y en el hondo sentimiento de bien colectivo que emana de todos sus habitantes».

Por casi cuatro años fue posible que el PS incorporara a sectores de las clases populares locales, pero la rigidez organizativa y la burocratización originaron disidencias irreconciliables entre sus militantes que terminaron por disgregarlo después de 1936. La ciudad, que según afirmaba *Nuevos Tiempos* en el sugestivo editorial «La cultura política de Bahía Blanca ha sido vejada» constituía «la comuna socialista más importante de América», «ejemplo de armonía y lealtad política», y que por cierto tiempo pudo mantenerse al margen de los manejos del gobierno conservador «no habría de escapar al plan de sojuzgamiento general de la provincia»³⁰.

La experiencia socialista llegaba a su fin en Bahía Blanca. Un sistema político que el fraude convertía en cada vez más excluyente impidió que el PS construyera las bases de una cultura política que facilitara la nacionalización de las clases trabajadoras y la efectiva democratización de la sociedad argentina. La crisis partidaria quedó reflejada también en el periódico *Nuevos Tiempos*. En los últimos meses de 1936 se transformó en semanal, redujo notablemente su formato y desplazó su interés por las cuestiones locales y nacionales hacia los acontecimientos europeos, en particular la guerra española y el avance del fascismo.

Notas

¹ Tulio Halperín Donghi, *La República imposible. (1030-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004, p. 174.

² Ana Virginia Persello, *El radicalismo en crisis (1930-1943)*, Rosario, Ed. Ross, 1996, p. 150.

³ Según el decreto mencionado, las agrupaciones políticas debían contar con carta orgánica, plataforma, tesoro formado por la cuota de sus afiliados, registros de contabilidad y haber seleccionado sus autoridades por el voto directo de los afiliados.

⁴ El Centro Unión Obrera de Bahía Blanca se funda en 1894 y se integra a la estructura partidaria nacional en 1896 mediante la presencia en los congresos ordinarios. Véase sobre el tema Sergio Berensztein, «Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista. (1896-1916)», N° 60, Buenos Aires, CEDES, 1991.

⁵ Señala María Liliana Da Orden que tampoco pudo el partido socialista mantenerse totalmente al margen de prácticas como la utilización de redes de adhesión y lealtades personales para lograr la movilización del electorado. «Prácticas tradicionales en un partido moderno. Socialismo y poder local, Mar del Plata 1916-1929» en Fernando Devoto y Marcela Ferrari, *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas. 1900-1930*, Universidad de Mar del Plata, Editorial Biblos, 1994, pp. 229-246.

⁶ *Nuevos Tiempos*, Bahía Blanca, 9 de mayo de 1931, s/p.

⁷ En 1912 el PS local obtuvo 40 votos; en 1913 156; en 1916, 355; en 1918, 473; en 1920, 885; en 1922, 904; en 1923, 771; en 1926, 1814 y 90 el PC; en 1927, 1112, 221 el PSI y 80 el PC; en 1928, 1023 el PS, 110 el PSI y 57 el PC. Y en 1929, 1312 el PS y 138 el PSI. Véase nuestro trabajo «El impacto de la Ley Sáenz Peña en el sudoeste bonaerense», en *Cuadernos del Sur*, N° 23/24, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, 1993, pp. 121 a 140.

⁸ Señala Marcela Ferrari que en los comicios provinciales el socialismo se manifestó como una lejana tercera fuerza. En condiciones de competitividad plena nunca alcanzó el 10% de los sufragios emitidos. El partido incrementaba su caudal de votos y su representatividad cuando el radicalismo o el conservadurismo se autoexcluían. «Preferencias partidarias del electorado y sistema de partidos en la provincia de Buenos Aires. 1913-1931» en María Estela Spinelli, Alicia Servetto, Marcela Ferrari y Gabriela Closa, (comps.)



La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX, UNCo, UNCPB y UNMP, 2000, pp. 70-72.

⁹ El informe de la Junta Central de Propaganda del PS de Bahía Blanca puede verse en *Nuevos Tiempos*, 14 de setiembre de 1932. Se indicaba en él que centenares de obreros, en especial ferroviarios trabajaban para el partido distribuyendo miles de volantes, carteles, propagandas murales y periódicos. Se habían programado 162 actos en espacios públicos y lugares cerrados del municipio y la región, de los cuales no se pudieron realizar 13 por prohibirlo la policía por diferentes motivaciones. También se señalaba el número de conferencias dictadas por los principales dirigentes socialistas en el transcurso de esos nueve meses. El número mayor -60- correspondía a Agustín de Arrieta y Julio Martella, seguidos por Alfredo Fichter, Augusto Hunter y Miguel Quintana, con 35 cada uno.

¹⁰ En los días previos a las elecciones municipales, el comité local de la UCR emite un manifiesto en el que deja a sus afiliados en libertad de acción, aunque aconsejando el voto en blanco ante la proscripción de la fórmula Alvear-Güemes y la aprobación de la abstención por las máximas autoridades partidarias.

¹¹ «El pueblo de Bahía Blanca ha reconquistado su soberanía», *Nuevos Tiempos*, 13 de enero de 1932.

¹² Señala José Miguel D'Ambrogio que según el testimonio de su amigo y compañero Julio C. Martella, de Arrieta era un autodidacta que conocía de historia universal y argentina, economía política, sociología, artes, religión, ciencias, idiomas y que a los 54 años lo sorprendió la muerte estudiando alemán para leer en su propia lengua a Goethe y Schiller. José Miguel D'Ambrogio, *Un bahiense eminente. Agustín de Arrieta*, Buenos Aires, Ed. Libera, 1972, p. 12.

¹³ *Nuevos Tiempos*, 16 de marzo de 1932.

¹⁴ *Nuevos Tiempos*, 25 de febrero de 1933.

¹⁵ «Una diferencia fundamental», *Nuevos Tiempos*, 14 de diciembre de 1932.

¹⁶ *Nuevos Tiempos*, 24 de octubre de 1934.

¹⁷ En 1933 se informaba que de 427 afiliados del PS local habían votado 320 dado que los ciudadanos restantes no lo podían hacer por no contar con los seis meses de afiliado que establecía el estatuto partidario. De estos casi la mitad (115) habían correspondido a Agustín de Arrieta que era reelegido para encabezar la lista partidaria. *Nuevos Tiempos*, 18 de octubre y 1º de noviembre de 1933.

¹⁸ «La ciudad roja» artículo escrito por Juan Cittá en *Nuevos Tiempos*, 12 de setiembre de 1934.

¹⁹ *Nuevos Tiempos*, 5 de mayo de 1934.

²⁰ *Nuevos Tiempos*, 11 de junio de 1932.

²¹ Los resultados fueron enviados al gobierno nacional y a la legislatura pero en estos ámbitos no se logró ninguna disposición que permitiera paliar la situación. *La Nueva Provincia*, 3 de setiembre de 1932.

²² Con partidas solicitadas al Concejo Deliberante, la intendencia realizaba un minucioso registro de los desocupados quienes podían ser empleados por jornada en diferentes obras públicas, teniendo en cuenta especialmente a aquellos que eran casados y tenían hijos.

²³ A instancias del municipio y con fondos autorizados por el Concejo Deliberante, donaciones del comercio local y recaudaciones de instituciones benéficas se instalaron ollas populares en diversos lugares del distrito. *La Nueva Provincia*, 26 de agosto de 1932.

²⁴ La oposición califica la medida como un verdadero desatino. Véase por ejemplo artículo aparecido en *La Nueva Provincia*, 9 de setiembre de 1932.

²⁵ En las elecciones de enero de 1932 habían votado 10494 personas y en el mes de noviembre del mismo año solo lo hicieron 7968 ciudadanos.

²⁶ *Nuevos Tiempos*, 29 de setiembre de 1933.

²⁷ *Nuevos Tiempos*, 25 de febrero de 1933.

²⁸ *El Atlántico*, 15 de julio de 1933, 15 de julio de 1933.

²⁹ El artículo satírico hacía referencia a los representantes del partido Conservador: Francisco Pablo de Salvo, Guillermo Scheverin, Luis María Medús, Lorenzo Olariaga, Tomás López Cabanillas, Juan Unswort, Ernesto Bossi Domínguez, Ramón Olaciregui y Marcelino Otharán. *Nuevos Tiempos*, 6 de mayo de 1933.